

# ¿Racismo en el Uruguay? Un debate entre lectores y redactores de la prensa afrouruguaya en 1945, a partir de un comentario de Alfredo L. Palacios

*Racism in Uruguay? A Debate Between Readers and Editors of the Afro-Uruguayan Press in 1945, Based on a Comment by Alfredo L. Palacios*

Mónica García<sup>1</sup>  
Investigadora independiente



**Para citaciones:** García, Mónica. "¿Racismo en el Uruguay? Un debate entre lectores y redactores de la prensa afrouruguaya en 1945, a partir de un comentario de Alfredo L. Palacios". *PerspectivasAfro* 1/2 (2022): 43-60. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2022-3831>

**Recibido:** 20 de octubre de 2021

**Aprobado:** 23 de diciembre de 2021

**Editora:** Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2022. García, Mónica. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



## RESUMEN

La prensa afrouruguaya ha tratado gran diversidad de temas a lo largo del tiempo, entre ellas el racismo. Para la década del cuarenta del siglo XX, se editaron varios periódicos al mismo tiempo, lo cual trajo intercambios, discusiones, diálogos, debates entre ellos. Uno de esos debates, en 1945, se originó a raíz de un comentario del reconocido socialista argentino Alfredo Lorenzo Palacios quien afirmó que en el Río de la Plata no había racismo. Esta afirmación desencadenó la discusión sobre si había o no racismo en el Uruguay. Surgió una serie de comentarios desde la gente del colectivo que se animó a opinar sobre el tema, transcritos en las publicaciones de la colectividad afrouruguaya *Nuestra Raza*, *Revista Uruguay* y *Democracia*. A través del análisis del contenido de dichas notas, el artículo busca conocer distintas opiniones de miembros de la colectividad sobre el problema del racismo en Uruguay, así como entender qué fue lo que llevó a Alfredo Palacios a negar el racismo local. Consecuentemente, el artículo muestra también algunas de las maneras como operaba el racismo estructural en los años cuarenta del siglo pasado.

**Palabras clave:** comunidad afrouruguaya; racismo; prensa afrouruguaya; historia de afrodescendientes; Alfredo L. Palacios.

## ABSTRACT

The Afro-Uruguayan press has dealt with a wide variety of topics over time. Among them racism. By the forties of the twentieth century, several newspapers were published at the same time, which brought exchanges, discussions, dialogues, debates between them. One of those debates, in 1945, originated from a comment by the renowned Argentine socialist Alfredo Lorenzo Palacios who affirmed that there was no racism in the Río de la Plata.

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora independiente. Correo: monicalatinoamericanos@gmail.com

This statement triggered the discussion about whether or not there was racism in Uruguay. A series of comments emerged from people from the group who were encouraged to comment on the issue, transcribed in the publications of the Afro-Uruguayan community *Nuestra Raza*, *Revista Uruguay* and *Democracia*. Through analysis of the content of these notes, the article seeks to learn different opinions of members of the community about the problem of racism in Uruguay, as well as to understand what it was that led Alfredo Palacios to deny local racism. Consequently, the article also shows some of the ways in which structural racism operated in the 1940s.

**Keywords:** Afro Uruguayan community; racismo; Afro Uruguayan press; Afro-descendants; Alfredo L. Palacios.

## Introducción

La prensa afrouroguaya contiene gran diversidad de temas. Constituye un verdadero corpus del pensamiento afrouroguayo. Pensarse a sí misma como colectividad fue un ejercicio obligado en sus páginas a lo largo de los años, y un esfuerzo meritorio, tomando en cuenta las diferencias entre las personas que la componían. Con distintos nombres (“prejuicio”, “discriminación”, “privilegio odioso”, “privilegio hecho dogma”), el racismo fue denunciado y pensado en múltiples ocasiones. En una de ellas se generó un debate entre los propios integrantes de la comunidad afrouroguaya que venía a poner en cuestionamiento el principal motivo de las históricas luchas a las que se enfrentó su población: el racismo.

El debate se originó a partir de la declaración del socialista argentino Alfredo Lorenzo Palacios<sup>2</sup> acerca de que en el Río de la Plata no había problemas raciales, expresado ante una audiencia afrouroguaya reunida para un acto cultural en defensa de los valores democráticos al que fue invitado. De las cinco personas que opinaron en las publicaciones de la colectividad —*Revista Uruguay*, *Nuestra Raza* y *Democracia*—, cuatro estuvieron en contra y una se mantuvo a favor de la declaración de Palacios. Esta divergencia de opiniones ante un tema que interpelaba a toda la población afrouroguaya llevó a las personas de la colectividad a opinar y aportar ricos elementos reflexivos, algunos de los cuales este trabajo intenta analizar. Por otra parte, la propia discusión sobre si había o no racismo derivó en un acto de discriminación del propio Palacios hacia la colectividad, porque en su disertación no tomó en cuenta las históricas luchas afrodescendientes locales. Su indiferencia hacia la lucha de un grupo inferiorizado dentro de las naciones rioplatenses la entiendo como un caso de racismo estructural. A través del análisis del contenido de dichas notas, el artículo busca conocer distintas opiniones de miembros de la colectividad y está explicada al final del artículo por medio de categorías que cuestionan la jerarquización de saberes.

El artículo busca entender lo que pensaban sobre el racismo diferentes voces afrouroguayas y para ello el enfoque metodológico se ubica en la historia intelectual, que, entre otros aportes, estudia el modo en que se producen y circulan las ideas en América Latina a partir del estudio de sus revistas y publicaciones

---

<sup>2</sup> Alfredo Lorenzo Palacios tuvo una larga e importante trayectoria. De muy joven, en 1904, se tornó el primer legislador socialista argentino y de América. Más tarde fue profesor universitario, activista de la Reforma Universitaria, de la que fue uno de los más importantes portavoces en América, llegando más tarde a fundar junto con otros intelectuales como José Ingenieros la Unión Americana, de la que Palacios fue presidente (Pralong; Pita “La unión latinoamericana”), presidente de la Universidad Nacional de La Plata, creador del Instituto Iberoamericano de la Universidad Nacional de La Plata, embajador en el Uruguay. Entre sus logros más importantes como legislador, conquistó beneficios en lo laboral para la clase obrera, reglamentos para el trabajo de mujeres y contra la trata de blancas, mejoras en la vida de los conventillos, y proyectos de ley como la abolición de la pena de muerte, derechos civiles para las mujeres, etcétera (Pralong). El exilio que lo llevó al Uruguay (1944), al momento que hacemos referencia en el artículo, se debió a la persecución policial que sufrió en Argentina con el golpe de Estado de 1943 (Pigna).

dentro de su contexto y su mundo editorial (Pita, “Las revistas en la historia intelectual”). Para ello, el artículo, en sus inicios, define una perspectiva sobre el racismo. Pasa después a explicar el contexto y el modo como se organizaba la colectividad en torno a los periódicos y, luego, a la presentación del debate con un análisis del contenido de los textos puestos a dialogar entre sí. Las transcripciones de los comentarios fueron publicadas en las revistas *Nuestra Raza* y *Revista Uruguay*, ambas de Montevideo y en el periódico *Democracia* de la ciudad de Melo. La interpretación de estas fuentes de rica información, complementadas a la luz de su contexto, brinda de primera mano una diversidad enorme de ideas, simpatías ideológicas, formas de razonar, características de la opinión pública de la colectividad afrouruguaya, así como el conocimiento de las reflexiones y denuncias sobre el racismo a nivel local.

Finalmente, el artículo se detiene en el porqué de la afirmación del socialista argentino Alfredo Palacios enunciada más arriba y por qué la audiencia no respondió en el momento, pero sí lo hizo después, por medio de su opinión en las publicaciones. Para ello, utilizo tres categorías de análisis: *lugar del habla*, *violencia epistémica* y *racismo epistémico*, que cuestionan la jerarquización de saberes.

## Referencias contextuales

Para el año en que se dio el debate que aquí citamos, 1945, la colectividad afrouruguaya ya tenía larga experiencia periodística (desde 1872) con más de veinticinco publicaciones periódica propias diferentes (Andrews, “Negros” 20) y la colaboración de sus periodistas en otras publicaciones que no eran de la colectividad, así como la participación en otros medios de comunicación: programas radiales, conferencias, actos culturales, etcétera. Además, era de larga data la organización de asociaciones, sociedades carnavalescas, clubes, centros culturales e, incluso, de la práctica política (R. Rodríguez) que alcanzó su punto más sólido en la experiencia de la constitución de un partido propio, el Partido Autóctono Negro (1936-1944) (Palermo), que, junto al Partido Independiente de Color de Cuba (1908-1912) y el Frente Negra Brasileira (1931-1937), constituyeron los únicos tres partidos políticos afrodescendientes de América Latina (Oliva, “Queremos” 87).<sup>3</sup>

Los sujetos de estudio que conciernen a este trabajo, para 1945 se ubican dentro de un Uruguay fuertemente influido por los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, con una opinión pública nacional dividida polarmente, de modo bastante radical, en dos polos ideológicos: por un lado, una opinión mayoritaria que se identificaba con los ideales y prácticas democráticas, y, por el otro, y en mucho menor número, los simpatizantes de regímenes e ideologías fascistas y nazis (A. Rodríguez).

Además, para la década del cuarenta la ciudadanía uruguaya contemporánea había pasado en casa propia por dos regímenes opuestos en dos momentos consecutivos: uno democrático con el batllismo<sup>4</sup> en

<sup>3</sup> Para conocer más sobre el movimiento intelectual de la colectividad afrouruguaya, de quiénes participaban, quiénes escribieron, cómo se organizaban, qué decían, dónde se movían, que logros obtuvieron pueden verse los trabajos de George Andrews, *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*, Montevideo, Linardi y Risso, 2010; de Romero Jorge Rodríguez *Mbundo malungo a mundele. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo: Rosebud Ediciones, 2006; y la tesis de mi autoría *La prensa afrouruguaya, un logro colectivo. Estudio de sus publicaciones entre 1872 y 1952*.

<sup>4</sup> El *batllismo* en sus primeras épocas (primera mitad del siglo XX) fue una corriente política liberal reformista, en la que el Estado tendía a comportarse como benefactor. Generada a partir de las ideas y acción del dos veces presidente de la república y fundador del diario *El Día*, José Batlle y Ordóñez.

las dos primeras décadas del siglo XX, uno autoritario con la dictadura de Gabriel Terra, luego del golpe que él mismo dio al Estado en 1933.

Paralelamente a este contexto político, creció la militancia de movimientos sociales como el obrero, el feminista, el estudiantil. Asimismo, fue el momento de mayor movimiento de la colectividad afrouroguaya y de la producción de sus ideas. Dieron su opinión sobre diversas problemáticas nacionales e internacionales y sobre su propia autopercepción. La confianza sobre sus propias capacidades como colectivo lo impulsaron a trabajar políticamente por la reivindicación de derechos para su colectividad y, en ciertas instancias, para otros sectores de la sociedad nacional, como la clase obrera (García, “La prensa” 319). Sin embargo, y a pesar de estos logros, la población afrouroguaya siguió siendo discriminada.

### **La colectividad en torno a las publicaciones y el ejercicio de pensarse a sí misma**

El ejercicio de pensarse a sí misma no era una novedad para la población afrodescendiente que lo ha venido haciendo desde tiempos coloniales en el proceso constante de su construcción identitaria.<sup>5</sup> Pensarse a sí misma implicó guardar la memoria de su grupo, así como la observación y análisis de las distintas situaciones de inferiorización a las que se vio sometido dentro de la realidad nacional, tanto a nivel individual como colectivo. Un grupo inclinado hacia el trabajo intelectual fue el que generalmente promovió acciones y generó espacios para la reflexión en el camino de la construcción de la identidad y pensamiento afrouroguayos (Oliva “Queremos”), que, a lo largo del tiempo, ha optado por distintas autodesignaciones: “sociedad de color”, “raza negra”, “raza negra del Uruguay”, “afrouroguayos”, “afrodescendientes”. (García, 2018).

Dado que el pensamiento colectivo “siempre se encuentra moldeado por algún grado de posicionalidad” (Hall 8), a la reflexión de lo colectivo producida por la comunidad afrouroguaya la entiendo como pensamiento afrouroguayo. El ejercicio de pensarse como colectivo, inmerso en su realidad, implicó diálogos, discusiones y hasta peleas y trajo temáticas determinadas, tales como: su papel en la historia nacional, la historia del sistema esclavista y el proceso de abolición, la denuncia de abusos hacia su población, la situación socioeconómica precaria, el racismo (Oliva “Intelectuales” 58). Justamente porque una de las realidades más crudas que a dicha población le tocó enfrentar fue el racismo dentro de la sociedad uruguaya —que no solamente lo practicó, sino que negó que lo practicase—, hubo muchas y variadas opiniones al respecto.

La gente que produjo la prensa afrouroguaya era un sector del total de esta comunidad dentro del país, liderada por su intelectualidad. No representaron a toda la población afrouroguaya, sino principalmente el medio urbano —Montevideo y ciudades del interior—, tan distinto a los medios rurales de contingentes importantes de dicho grupo, pero no organizados a nivel colectivo por diferentes causas, principalmente socioeconómicas. Por todo eso, el movimiento llevado a cabo por los organizadores de la

---

<sup>5</sup> Sobre cómo y qué produjo la población de origen africano en Uruguay en el periodo colonial, ver, por ejemplo, la vida del licenciado Jacinto Ventura de Molina que en gran cantidad de textos y reflexiones. Para conocer su vida y trabajo se puede ver: Gortázar (2007) y Acree y Borucki (2008) o el anuncio de alguien que firmaba “Un rey negro Constitucional” en el periódico montevidiano *El Estandarte Nacional* de 1835, en el que denunciaba la infamia del regreso del tráfico de personas africanas y advertía a la población no comprar “colonos” en el nuevo sistema de esclavitud disfrazada de la, entonces, ya república uruguaya.

prensa es fundamental. Permitió que muchas personas se integraran a un colectivo de miles de personas, que llegó a nuclear gente del interior de la república y de diversos centros en Montevideo, además de conexiones fuera del país.<sup>6</sup> Quienes participaban dieron dinamismo a necesidades comunes, tales como la vida en sociabilidad, la recreación, la instrucción, la difusión de ideas, las actividades artísticas, la defensa de sus derechos y la movilización política. Sin este trabajo organizativo hubiera sido muy difícil la cohesión y su prolongación en el tiempo de la colectividad (R. Rodríguez).

Otra costumbre practicada al largo de los años era la realización de conferencias y actos culturales en los cuales invitaban a personas que disertaban sobre distintos temas. Incluso, llegaron a traer figuras famosas: locales como Jesualdo (*Nuestra Raza* 124:2), o extranjeras que estaban de paso por el país, como el escritor afrocubano Nicolás Guillén en 1947 (*Nuestra Raza* 162) o de Alfredo Palacios en 1945, exiliado temporal en el Uruguay (*Revista Uruguay* 5).

La coexistencia de varios periódicos permitió el diálogo entre las mismas y el intercambio de opiniones entre redactores, colaboradores y lectores de las publicaciones que proporcionan algunos puntos importantes sobre las problemáticas internas, así como de las diferencias ideológicas de la colectividad, como en el caso de la discusión sobre racismo. Un diálogo sobre el tema en el siglo XIX fue señalado en otro artículo en el cual un lector afroargentino en 1884 dialogaba con el periódico afrouruguayo *La Regeneración* sobre la “mala costumbre” de autodenominarse sociedad “de color”, algo que para el lector era aberrante (García, “Respuestas”). Esta serie de intercambios se hizo mayormente visible, como se dijo, cuando coexistieron varias publicaciones al mismo tiempo. La década de los cuarenta del siglo XX fue el momento más fértil de toda la producción periodística afrouruguaya con ocho publicaciones, por lo menos, y para el año que interesa en este trabajo –1945– circularon, al menos, siete: *Nuestra Raza*, *Revista Uruguay*, *Rumbo Cierta*, *Acción*, *Orientación*, *Rumbos* y *Democracia*.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Sobre la cantidad de miles de personas que conformaban el movimiento afrouruguayo es de gran valor la opinión de Mario Leguizamón Montero que da una cifra de “cuatro mil negros” que asistieron al acto de conmemoración a Ansina en 1939. Ver Montero, Mario. “Ansina, héroe de la patria factor de unidad racial” *Nuestra Raza* 69 (1939): 11.

<sup>7</sup> Para conocer brevemente el perfil y organización de las publicaciones mencionadas, incluyo a continuación una breve síntesis de cada una: *Nuestra Raza*, en su segunda época, fue editada en Montevideo, desde agosto de 1933 hasta septiembre de 1948, de forma ininterrumpida hasta el número 181. Se presentó a dos columnas y con distinto número de páginas, desde once a dieciocho. Les tocó comenzar en un periodo difícil para la prensa uruguaya como fue la dictadura de Gabriel Terra que censuró y encarceló activistas como le aconteció al propio director de *Nuestra Raza*, Ventura Barrios. Es enorme la cantidad de personas y actividades que salieron desde este núcleo editorial, como es el caso de la formación del Autóctono Negro (P. A. N.). La revista fue creada por los hermanos varones Pilar y Ventura Barrios, quienes habían fundado el periódico *Nuestra Raza* en la villa de San Carlos, en 1917. Entre las figuras que trabajaron y colaboraron para la revista se destacan: Ventura y Pilar Barrios, Elemo Cabral, Salvador Betervide, Isabelino José Gares, Marcelino Bottaro, Lino Suárez Peña, Selva Escalada, Iris Cabral, Maruja Pereira, Sandalio del Puerto, Mario Rufino Méndez, Felina Díaz, Feliciano Barrios, Sandalio Gutiérrez, Carlos Cardozo Ferreira, Mario Leguizamón, Miguel Ángel Bustamante, Julio Guadalupe, Diógenes Rodríguez Barrios, Ildefonso Pereda Valdés, Pascual Minotti, Francisco Bazal, Mauricio Obelar, Nora Tavares y muchos más.

**Acción**, fue editada en la ciudad de Melo. Proviene de la asociación civil afrouruguaya Centro Uruguay fundado en 1923, del que fue su primer portavoz. Su objetivo principal fue la concretización de una casa propia para la “Raza de Color” de la ciudad de Melo. Sus fundadores fueron Juan Jacinto Ferrán y Carlos María Pérez. Más tarde se unieron Pablo Alcántara y José R. Fernández. Su formato fue de cuatro páginas en dos columnas. Tuvo cuatro épocas repartidas entre octubre de 1934 y octubre de 1952. Si bien su perfil era preferentemente social, también incluyó algunas notas de opinión y denuncias por racismo acontecidas en la ciudad. **Rumbos!!** fue una publicación mensual que constó de dos épocas repartidas entre agosto de 1938 hasta septiembre de 1950. Tuvo larga vida en la ciudad de Rocha alcanzando los ochenta y cinco números y seis más editados en Montevideo. Su director fue César A. Techera, periodista, activista y actor de teatro. El secretario de redacción fue Eusebio Villalba, quien más tarde fundó el periódico *Democracia*, descrito más adelante. El formato de *Rumbos!!* fue de cuatro páginas en dos columnas. De lenguaje duro, combativo, de varias propuestas; entre ellas, la de hacer un congreso racial a nivel nacional, ponerle el nombre de Ansina a una calle de la ciudad y tener una bandera propia como colectivo.

**Orientación**, de la ciudad de Melo. Tuvo dos épocas entre el 12 de octubre de 1941 hasta agosto de 1945. Tuvo seis páginas a dos columnas en la primera época y luego se redujo a cuatro. Su director fue Carlos M. Pérez y el administrador, José Ramón Fernández, ambos habían trabajado en *Acción*. Las noticias, más bien sociales que de opinión, eran sobre todo locales y de las colectividades afrouruguayas de la región este del país.

## El debate tratado en las publicaciones

La voz que detonó el debate, como se dijo anteriormente, provino del reconocido socialista argentino Alfredo Lorenzo Palacios que se encontraba recientemente en Montevideo en calidad de exiliado político y, en la ocasión a la que aquí nos referimos, fue invitado por el Comité Pro Unidad de la Raza Negra a dar una conferencia en un acto de la colectividad celebrado en El Ateneo de Montevideo el 25 de mayo de 1945. El acto tenía por objeto la revaloración de la democracia en un mundo políticamente convulsionado por la Segunda Guerra Mundial y sus horrores.

En todo el periodo de la guerra, y aun antes en la Guerra Civil Española, la colectividad había demostrado su repudio absoluto a los totalitarismos en todas sus variantes (García, “Autodesignaciones”), que alcanzó su mayor indignación ante la invasión a Etiopía por los fascistas, la cual fue tomada por la revista *Nuestra Raza* como necesidad de denuncia urgente (A. Rodríguez).<sup>8</sup> Las noticias sobre la invasión fascista vinieron acompañadas de análisis editoriales y de la opinión del público lector, además del rico aporte de una colección de caricaturas de Mario Rufino Méndez en las carátulas de la revista *Nuestra Raza* (Burgueño).<sup>9</sup> El acto cultural en el Ateneo contó, además de la conferencia de Palacios, con otras exposiciones y números musicales. Se interpretaron algunos himnos nacionales de distintos países e hicieron uso de la palabra varias personas representando a la colectividad, entre ellas América Hernández, Mario Leguizamón Montero y Julio Guadalupe (*Revista Uruguay* 5:5).

En dicho acto, Palacios, sin tomar en cuenta la historia de la platea que lo escuchaba y sus luchas, declaró, sin ambages, que no existían problemas raciales en el Río de la Plata.

La charla de Palacios lamentablemente no se encuentra transcrita e impide que al día de hoy tengamos el texto para hacer un mejor análisis sobre los distintos puntos expuestos, pero fue comentada por una nota editorial y por un artículo de Antonio Díaz, “Ideales sin rumbos”, ambos de la *Revista Uruguay*, en los que se da a conocer las pautas principales de la conferencia que causó la controversia. Según la nota editorial que noticiaba el evento “Acto Pro - Reafirmación Democrática”,<sup>10</sup> “El Dr. Alfredo Palacios, en una

---

**Democracia**, publicación de la ciudad de Rocha, tuvo tres épocas, divididas entre mayo de 1942 y junio de 1946. El director fue Eusebio Villalba y el secretario de Redacción, Abel Cabral. Su formato fue de cuatro páginas a dos columnas. Se dedicó a las noticias de la colectividad afro de Rocha y alrededores, incluso llegó a dar noticias sociales de la ciudad brasilera de Vitória do Palmar. Dedicó varios artículos de opinión sobre la Segunda Guerra Mundial y expresó, como todas las publicaciones afrouroguayas, su repudio al nazismo, al fascismo y a la invasión de Mussolini a Etiopía.

**Rumbo Cierto**, publicación mensual de la ciudad de Montevideo, salió en noviembre de 1944 y llegó hasta agosto de 1945, alcanzando los ocho números (con los números 7 y 8 en único ejemplar). Su director fue Juan L. Arismendi. Su formato tuvo cuatro páginas a tres columnas. Su tono fue armónico y predicó en primer lugar la unión de la “raza” en Montevideo, aunque tuvo artículos de tono combativo en la pluma de Miguel Ángel Bustamante y Julio Guadalupe. Incluyó una sección femenina, más completa que la de otras publicaciones, con recetas de comida y cuestiones domésticas.

**Revista Uruguay**, revista mensual editada en Montevideo. Fue el órgano de la importante —existente hoy Asociación Cultural y Social “Uruguay” (hoy, ACSUN, Asociación Cultural y Social Uruguay Negro). Su formato fue de doce páginas a dos columnas. Salió por primera vez en febrero 1945 y llegó hasta octubre de 1949, alcanzando los cuarenta y tres números. El primer director fue Ignacio Suárez Peña, el secretario de Redacción, Juan Manuel López, el administrador, Daniel Olivera y entre los colaboradores figuraron, Víctor Turné, Victoriano Rivero, Alberto Pérez, Juan Báez, Fermín Ramos, Anselmo García, Noé Méndez, Aguedo Suárez Peña, Ángela Eduarte y Anselmo Díaz. La dirección pasó a Mario Leguizamón Montero a partir de noviembre de 1946. El perfil de la revista revela una preocupación mayor hacia las actividades culturales y sociales de la colectividad. Gracias a ello, se conoció el trabajo de deportistas y artistas afrodescendientes que actuaron en escenarios del país y en Buenos Aires, como el pintor Ramón Pereyra, el cantante Óscar Rorra, el actor de cine Vicente Álvarez, el director de orquesta Modesto Ocampo, la cantante Matilde Almada, la actriz Rita Moreno, la bailarina Sarita Prieto, etcétera.

<sup>8</sup> Sobre la solidaridad afrouroguaya con Etiopía, ver: Rodríguez, Ana María. *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009: 87-88.

<sup>9</sup> Sobre el trabajo de Mario Rufino Méndez como caricaturista de *Nuestra Raza*, ver María Cristina Burgueño (2015).

<sup>10</sup> Las transcripciones de los textos se harán sin modificaciones ortográficas para conservar su originalidad. Se coloca [sic] cuando los errores no sean de acentuación.

elocuente improvisación señaló la ausencia del problema racial en los países del Río de la Plata, declarándose un convencido de que en estas latitudes no existen prejuicios raciales capaces de dividir la conciencia nacional” (*Revista Uruguay* 5:4). Pensamos que, en tanto socialista, la forma de explicar la situación de inferiorización de la población afrodescendiente al interior de la nación era por medio de la lucha de clases, que, en el marxismo latinoamericano de la época, salvo excepciones, subestimaba las cuestiones raciales.<sup>11</sup>

Por su parte, Antonio Díaz, que concordaba con Palacios en lo que tenía que ver con la ausencia de conflictos raciales dentro de la nación, contaba en su artículo cómo había impactado tal revelación en el público:

Con la aparición del Dr. Alfredo L. Palacios en el estrado, con palabras francas dijo: “Aquí no hay problemas, es absurdo, creer en problemas”. Recalcó dos veces su afirmación. Sus palabras cayeron como una lluvia fría, que desconcertó al público y sus organizadores, que cayeron en una sumisión absoluta (*Revista Uruguay* 5:6)

Para Díaz, afrouroguayo, redactor de la *Revista Uruguay*, Palacios estaba en lo cierto y era lamentable “que tuviera que venir alguien de afuera” (*Revista Uruguay* 5:6) de la colectividad y del país para dejar claro lo que para él era un problema de egoísmo de las propias personas de la comunidad y no de racismo lo que provocaba la situación precaria de la población afrouroguaya. Decía Díaz:

Parece mentira que fue preciso que viniera uno de afuera para enseñarles, explicarles, que estaban en un error [...] No, hermanos míos, no exhortar sin sentido, ni con arengas, ni con historias, llegarán a ese fin que deseamos todos. No existen problemas. Si existen problemas, los hacemos nosotros mismos. El problema que existe es un mal intestinal, ya vejado en este siglo en el negro rioplatense [sic]. Causado por ese Yo, que se vuelve egoísta, odioso, individualista [...]. (*Revista Uruguay* 5:6)

Díaz también reproducía lo que Palacios pensaba sobre el racismo en los Estados Unidos, donde, según él, sí existía: “‘Ahí hay problemas’, dice el gran estadista argentino” (*Revista Uruguay* 5:6).

El hecho de que Palacios dijese que no había racismo en el Río de la Plata, venía, en parte, a desvirtuar las luchas históricas del público que lo estaba escuchando, pero por lo visto no era el único que lo hacía. Antonio Díaz de la *Revista Uruguay* le daba la razón a Palacios y enjuiciaba a sus pares de los males de la “raza negra del Uruguay” porque, para él, el problema era interno, de actitudes egoístas entre sus miembros.

Si bien, como dijo Díaz, no hubo reacción del público durante el acto, días después llegarían las respuestas en protesta. Todas para manifestar su desacuerdo con las opiniones de Palacios y de Díaz: en el Uruguay sí había racismo. El escritor afrouroguayo Julio Guadalupe, quien estuvo presente como expositor en el acto cultural del Ateneo, fue uno de los primeros en declararse en desacuerdo con la afirmación de Palacios. Para Guadalupe, desde la revista *Nuestra Raza*, Palacios había logrado desvirtuar el objeto de la reunión a salón lleno, porque no entendió de qué se trataba el tema que convocaba a las personas allí

<sup>11</sup> Entre las excepciones, están los intelectuales marxistas, el peruano Juan Carlos Mariátegui y el afrocubano Sandalio Junco, que, algunos años atrás habían puesto la señal de alerta de la cuestión racial como problema dentro del proletariado latinoamericano.

presentes. Guadalupe explicaba que quienes fueron a escuchar a Palacios no estaban allí para poner en práctica la erudición, sino para resolver problemas comunes serios, y entender qué era realmente la democracia. Entre los cuales estaban las “vicisitudes experimentadas en el medio por la gente de color” (*Nuestra Raza* 141:9). Todo ello demostraba el desconocimiento del socialista argentino sobre la problemática popular local: “claro está que ese señor Palacios desconoce notablemente ciertas vicisitudes experimentadas en el medio por gente de color que si bien no han llegado a desbordar los cauces de lo extemporáneo son archiconocidas del pueblo” (*Nuestra Raza* 141:9).

Luego, cuestionaba lo que Palacios había dicho del racismo en Estados Unidos. Guadalupe le observaba que el racismo no era solo del tipo estadounidense. E, incluso, el mismo tenía sus variantes: en el país del norte que –para Guadalupe había adquirido mayor respeto en su papel en la guerra mundial—, no todas las personas afroestadunidenses estaban mal, ya que había algunas en altos puestos –algo no posible en Uruguay—. Sobre este punto, decía Guadalupe sobre las afirmaciones de Palacios:

Más tarde censuró abiertamente la Democracia de los E.E.U.U. diciendo entre otras cosas que allí sí se odia a los negros donde solo existe una democracia para los blancos. INDUDABLEMENTE el problema es fuerte en Norte América, pero tiene sus variantes puesto que hombres de color capaces, en sus especialidades, han sido ubicados en puestos de enorme responsabilidad y ello no lo desconoce por cierto el Dr. Palacios.” (*Nuestra Raza* 141:9)

Julio Guadalupe, que era de izquierda (García, “La prensa” 227), llamaba la atención a la reconocida figura del socialismo, es decir a un parcerero ideológico, sobre su falta de conocimiento de las problemáticas de sus pueblos. Esta relación desigual entre dos pares de izquierda muestra qué tanto los intelectuales o dirigentes de los distintos grupos políticos conocían realmente sobre los problemas sociales. En realidad, la crítica de Guadalupe al desconocimiento de Palacios, quien era considerado “consejero espiritual de la juventud Rioplatense”, sobre los problemas locales venía a tocar un punto ya discutido y no resuelto. La izquierda local, ya fuese dentro del movimiento obrero o en las teorías marxistas no tomaba en serio el racismo como problema, sino que intentaba explicar la situación de exclusión de las poblaciones de origen africano como todas las demás, como un problema de clase. Algunas excepciones al caso en el Uruguay habían sido las voces de la propia colectividad que contaba con innumerables denuncias y estrategias de lucha para defenderse y responder a la violencia tanto racista como contra la clase obrera o la exposición del reconocido líder sindical afrocubano, en ese entonces comunista, Sandalio Junco que, en el Primer Congreso de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) celebrada en Montevideo en mayo de 1929, expuso sobre el racismo hacia los trabajadores afrocaribeños. Recordó que era la primera vez que se trataba este problema en los encuentros sindicales internacionales. Junco extendía el problema hacia los trabajadores “negros” del Río de la Plata, de los cuales acababa de comprobar que existían, así como sus organizaciones colectivas:

Hasta en Argentina y el Uruguay, según hemos visto personalmente ahora, hay una considerable cantidad de negros que aun admitiendo que están en mucho mejores condiciones sociales y políticas que en los

países del norte, conservan mucho de sus tradiciones y hasta sus centros y sociedades propias de negros, lo que indica que el problema tiene allí también sectores comprendidos en él. (Junco 162)

Los planteamientos de Junco entre la clase y la “raza”, sin embargo, no eran nuevos entre la colectividad afrouroguaya, sino un tema largamente tratado, desde antes y después de la experiencia de Junco en Montevideo.

Guadalupe cerraba el artículo advirtiendo del conocimiento que la colectividad local tenía de sus propias problemáticas: “Ya ve el Dr. Palacios que aquí los negros, sabemos sentir los problemas colectivos que olvidó mencionar en su parte oratoria” *Nuestra Raza* 141:9-10). Otra opinión desde *Nuestra Raza* fue la del lector Aníbal Scotti, quien analizó parte por parte el artículo de Antonio Díaz que citamos arriba, en un texto que envió a la revista y que tituló “EL ANTIDIAZ”. A diferencia de la crítica de Guadalupe que fue sobre Palacios, Scotti lo hizo, principalmente, sobre al articulista de *Revista Uruguay*, Antonio Díaz, por concordar con Palacios. Su discordancia con Díaz es que, siendo parte del movimiento de la “Raza Negra”, negase el problema más evidente de la colectividad: “Pero lo más interesante es la posición del señor Díaz, que está parece totalmente a ciegas en lo que respecta a la razón de los actos y a la circunstancia que sucinta al Movimiento Unificador de la Raza Negra” (*Nuestra Raza* 142:2). Scotti luego pasaba a cuestionar a Palacios y su conocimiento del tema:

Yo después de esto me pregunto algunas cositas como tales: ¿Está enterado el ilustre argentino de lo que pasa en nuestro medio social con la raza negra o mejor dicho, puede estar enterado un hombre que hace un mes o dos que está en Montevideo y que nunca vió de cerca los problemas de la raza negra en el Uruguay, para hacer afirmaciones tan categóricas? (*Nuestra Raza* 142:2)

Luego, Scotti hacía una reflexión sobre un punto constantemente tratado por los discursos de las intelectualidades “negras”: ¿qué relación existe entre la igualdad legal y la real, cotidiana: laboral, educativa, social? Y otro asunto sugestivo, la palabra “negro”, que no dejaba de utilizarse, Scotti la desaprobaba, porque la consideraba deshumanizante e inferiorizante y, por lo tanto, racista:

Y si bien el negro, en el Uruguay, goza de los mismos derechos y deberes, al amparo de la Constitución y las leyes, que los que corresponden a cualquier ciudadano, ¿se respetan totalmente esos derechos y deberes, ya sea oficial o extraoficialmente? ¿A [sic] desaparecido el concepto: “Negro” con el que despectivamente se quiere inferiorizar á nuestros hermanos negros? ¿Qué sucede en algunas instituciones donde le está vedada la entrada a toda persona que tenga el delito de ser negro? Y por qué en algunas instituciones públicas se obstaculizan los ascensos a los funcionarios públicos? [sic] Y en la policía qué pasó y está pasando? [...] Y en los establecimientos de enseñanza ¿qué cosas a veces suceden? (*Nuestra Raza* 142:2)

Otro aspecto tocado por Scotti: el exotismo intelectual como problema. Algunos intelectuales uruguayos trataban a las prácticas culturales afrouroguayas como una otredad, de un modo ajeno a lo real

de la cultura uruguaya. Decían admirar, por un lado, la cultura y artes “negros”, pero pretendiendo en el fondo que se parecieran a la cultura afrocubana, a la afroestadunidense o a la afrobrasileña como si fueran más vistosas que las locales, y, por otro, despreciaban al “negro” en la vida cotidiana, alejados por completo de la realidad de dichas personas, de las que no querían ni saber: “Y entre algunos intelectuales, que siempre hablan con elegante snobismo sobre el folklore cubano, Bola de Nieve o el canto de las Favelas o el de los negros de Virginia, etc. Pero que sé positivamente que se sienten avergonzados de alternar con negros? [sic] Y estos no son problemas acaso? (*Nuestra Raza* 142:2).

Más adelante, Scotti regresaba al redactor Díaz, quien dijera que parecía mentira que tenía que venir alguien de afuera a explicarles que no había problemas raciales, haciendo referencia al comentario de Palacios. Aquí, negaba Scotti que esto fuese verdad, porque ya se había conversado sobre el asunto mucho antes que lo dijera Palacios. Y consideraba, además, que, sobre los temas raciales, no era necesario tampoco sobredimensionarlos o copiar la misma situación de otros lugares como los Estados Unidos. Ponía de ejemplo la opinión del afrouruguayo Anselmo García que decía que no había que agudizar el problema hasta situaciones innecesarias “ficticias en nuestro medio social o reales en otros países, (Estados Unidos, por ejemplo, donde se justifica un racismo solidario, un odio activo y reivindicador” (*Nuestra Raza* 142:2). En la mención a un “racismo solidario”, Scotti mostraba que Estados Unidos presentaba otros fenómenos no vividos en el Uruguay y, por lo tanto, pensaba que no era necesario tomarlo siempre como ejemplo.

Otro lector, Washington Chagas, escribió a la *Revista Uruguay* discordando totalmente con la afirmación sobre la supuesta ausencia de racismo en el Uruguay. La publicación no transcribió su carta sino que fue comentada por uno de sus redactores. Para el lector Chagas no había dudas sobre el asunto: el prejuicio racial existía. Mas *Revista Uruguay* insistía que no: “A nuestro juicio, no existe ese prejuicio racial, no hay motivo para que se debate tal cuestión, ni en los círculos sociales ni por los intelectuales, todos gozamos de los mismos derechos, con la fundamental diferencia que, si nuestros hombres ‘no van más allá’, es porque no hacen méritos para ello” (*Revista Uruguay* 6:6).

La revista argumentaba que se podía escapar a la exclusión por medio de los méritos individuales y recordaba al lector Chagas que había personas de la colectividad que sí habían progresado: “es posible que el Sr. Chagas no conozca a fondo el pasado ni el presente; en el pasado han existido personas que han ocupado puestos públicos de categorías, y en el presente los hay también. Omitimos nombres por ser ello de pública notoriedad” (*Revista Uruguay* 6:6). El articulista, por un lado, defendía la posición de Palacios, pero su afirmación dejaba entrever, por el otro, que en realidad sí existía el racismo porque había “casos aislados”: “Las manifestaciones del Sr. Palacios recibieron el efecto que debía recibirse, por haber dicho la pura verdad: NO HAY PROBLEMA RACIAL. Volvemos a repetir, salvo desde luego, algunos casos aislados, de mera importancia, que ni merecen ser tenido en cuenta, por tratarse de personas que los ejecutan” (*Revista Uruguay* 6:6. Énfasis en el original).

El articulista es categórico y lo dice con mayúsculas: “NO HAY PROBLEMA RACIAL”. Entre los puntos tocados en el intercambio de opiniones entre Chagas y la revista se alude a uno de los espacios “predilectos” del racismo y la discriminación: los lugares de trabajo y las posibilidades de ascenso. Son conocidas esas barreras de ingreso para determinados puestos laborales, sin embargo, para el articulista de la *Revista*

Uruguay, los miembros de la colectividad podían ascender si hacían méritos, si se preparaban. Es decir, para él a una persona preparada no se le negaban ascensos.

Otra nota de disidencia vino de la ciudad de Rocha. La publicación afrorochense *Democracia*, a pesar de que había dado la bienvenida a Palacios anunciándolo como “doctor” meses antes en una nota<sup>12</sup>, ahora discordaba totalmente con el “viejo catedrático” y también con el reportero de *Revista Uruguay*, quien siendo “señor hermano de raza,” llegaba a sostener lo contrario a la realidad de esa “raza”, desconociendo la lucha que la colectividad había emprendido desde siempre. Para el redactor de *Democracia* no era posible concordar con una “tesis” histórica que desde siempre habían compartido las personas afrouruguayas, pero que, además, lo afirmara alguien de la colectividad era inaudito, pues “fue necesario que alguien de afuera les dijera lo que los integrantes del Comité, los asistentes al ato [sic], y los órganos de prensa que compartimos la tesis del propio Comité, no habían logrado comprender.” (*Democracia* 26:3). Luego, *Democracia* aludía a la decepción que les causó Palacios, “quien al pronunciar su displicente discurso [...] defraudó totalmente la expectativa que reinaba en el compacto auditorio [...]. El viejo catedrático de allende el Plata ocupó la tribuna para decir y recalcar que el elemento de la Raza Negra no tiene problemas en esas lactitudes [sic].” (*Democracia* 26: 3).

La publicación afrorochense no pudo dejar pasar tal afrenta tanto como publicación de combate al racismo y hacia los totalitarismos, como por su calidad de pertenencia a la colectividad que había visto y oído cómo se daban las “trabas” a sus integrantes dentro de la sociedad uruguaya:

No podemos dejar pasar por alto estas manifestaciones hechas públicas. No podemos dejarlas inadvertidas, quienes en todo momento hemos estado con la causa de la democracia contra toda manifestación de corte de las libertades, de racismos y totalitarismos omnipotentes. [...] No podemos dejar de manifestarle tanto al Dr. Palacios como a cualquiera con certeza de convicción QUE EL NEGRO TIENE GRANDES PROBLEMAS DE ESTAS COSTAS DEL RIO DE LA PLATA [...] Estamos en completa discrepancia con estos conceptos, porque en éste nuestro pequeño Uruguay hemos presenciado, leído y oído una y cien veces de racismos y de trabas para el libre desenvolvimiento del elemento de color. (*Democracia* 26:3. Énfasis en el original)

En otro aspecto, *Democracia* concordaba con el articulista de la *Revista Uruguay* en cuanto a que la colectividad tenía en su interior personas individualistas que atrasaban la marcha colectiva: “no consideramos menos cierto el egoísmo que se ha posesionado de muchos congéneres que siguen por un camino equivocado como sostiene el articulista” (*Democracia* 26:3).

El tema daba para largo, así que después de cerrada esta discusión, nuevamente surgió una denuncia de racismo. Lo que llama la atención es que proviniese de *Revista Uruguay*.

---

<sup>12</sup> “Doctor Alfredo L. Palacios en el Uruguay” (*Democracia* 18:1).

## **Revista Uruguay denuncia el racismo**

Largos meses después del debate y como una especie de respuesta kármica al caso, fue la propia *Revista Uruguay*, en 1947, la que se vio obligada a denunciar explícitamente casos claros de racismo, entre ellos, uno acaecido en el Cuerpo de Bomberos hacia un miembro del equipo editorial de la revista.

**Un reportaje de Estilete**

### **Racismo en el Club “Cuerpo de Bomberos”**

El afrouroguayo y colaborador de *Revista Uruguay*, Ceferino Nieres reportó que el Cuerpo de Bomberos, recientemente constituido, incluía en sus cláusulas la prohibición de ingreso de “personas de color” (*Revista Uruguay* 27:8) en los días de fiestas, lo cual anunció en un pizarrón a la vista de todas las personas que entrasen al lugar. Nieres envió una carta de denuncia a la comisión directiva del Cuerpo de Bomberos y recibió por respuesta que la restricción no iba dirigida a él, sino a otros “negros”. *Revista Uruguay* rechazó el hecho como un acto de racismo y publicó una larga entrevista donde Nieres contaba lo sucedido. En su exposición, Nieres hacía la denuncia calificándola, sin dudar, de “perjuicio de raza” del Cuerpo de Bomberos y era entendida del mismo modo por el entrevistador Estilete (*Revista Uruguay* 27:8). El Cuerpo de Bomberos podría haber dicho, como Palacios, que no había problemas raciales, porque a Ceferino Nieres, que era “negro”, sí se lo dejaba entrar, él tenía sus méritos ganados. Pero Nieres, quien tenía una trayectoria contra el racismo desde la lucha colectiva, consideró, acertadamente, que la ofensa era para toda la población “negra”, o sea, también para él.

Tomando en cuenta los sucesos y notas presentadas, quedó clara la realidad racista a la que estaba expuesta la colectividad afrouroguaya en los años cuarenta del siglo pasado. Una afinación del análisis muestra que el debate provocó varias respuestas: casi todas afirmando que había racismo en el Uruguay, contra un punto en contra que decía lo contrario, pero que, así mismo, la revista que lo emitió lo denunció tiempo después. A seguir, algunos puntos indicados por los participantes del debate sintetizan los resultados.

## **Puntos que las publicaciones plantearon en el debate sobre el racismo**

1. Oposición a la opinión de Díaz que negaba el racismo. En este caso, un afrouroguayo, redactor de la *Revista Uruguay*, publicación que se dedicaba a difundir la cultura de la colectividad, explicaba los problemas de la población afrouroguaya como cuestiones individuales, derivados de problemas internos a nivel individual, pero también colectivos en tanto había impedimentos provenientes de otras personas de la colectividad que eran egoístas y no permitían el libre crecimiento de los demás. En esta perspectiva, el mérito individual es la opción de trascender el problema. Sin embargo, la revista donde escribía Díaz también denunció claramente y con datos contundentes la existencia del racismo.

2. El racismo existía porque había barreras para ascender socialmente, y dichas barreras eran concretas e identificables. Para eso estaban quienes luchaban desde los colectivos y periódicos, para denunciar a quienes ponían esas barreras, cuáles eran los lugares donde no se permitían los ingresos a afros, qué personas dentro de las instituciones no daban ascensos a gente con capacidad y antigüedad como para ascender o dejar determinados puestos en el que permanecían por décadas, como era el caso de los porteros de instituciones públicas, por ejemplo.
3. El racismo existía, aunque la Constitución declarase lo contrario. En este sentido, hubo cuestionamientos de la igualdad constitucional, que, irreal a la hora de su práctica en la cotidianidad, demostraba su falacia.
4. El racismo existía y era un fenómeno que operaba con distintos mecanismos, por lo tanto, tenía variantes. Por ello era incorrecto poner siempre el ejemplo del racismo en los Estados Unidos y aplicarlo en casa propia.
5. El racismo existía en el uso del término “negro”. La disparidad de opiniones sobre el uso de dicho término se puso de manifiesto: no era siempre bienvenido para algunas personas racializadas porque producían deshumanización.
6. El racismo existía en la exotización de la intelectualidad local y no tan local sobre lo “negro” nacional y dicha exotización era un problema, entre otros aspectos, porque distorsionaba la realidad.
7. El racismo existía en el desinterés, más que desconocimiento, de la intelectualidad, de la academia –también de izquierda y socialista–, de los problemas afrouroguayos, lo que venía a mostrar que el interés por las problemáticas sociales tenía sus propios filtros.

### **La participación de Palacios desde el lugar del habla, la violencia epistémica y el racismo epistémico**

Intentaré explicar ahora que en la situación que desencadenó el debate hubo racismo epistémico y violencia epistémica. La afirmación de Palacios ante una platea racializada de que no había problemas raciales en el Río de la Plata, junto a los puntos seis y siete citados en el apartado anterior, muestran la existencia de un tipo de racismo proveniente desde la intelectualidad, el cual, además de no incluir en sus análisis al racismo como fenómeno de desigualdad, tampoco daba importancia a las voces de quienes eran racializados y lo visibilizaban. Para explicarlo utilizaré algunas pautas teóricas como *lugar del habla*, *violencia epistémica* y *racismo epistémico*.

Al dirigir la mirada sobre la platea que escuchaba al socialista argentino, vemos a representantes de un grupo que, entre otros aspectos, venía luchando de forma organizada, y desde décadas –desde el siglo XIX, sino desde antes–, por el derecho a ser reconocidos y tratados como ciudadanos iguales a los demás uruguayos y no como extranjeros en su propia tierra. Las páginas de sus publicaciones están repletas de denuncias de actitudes racistas, de maltratos, de falta de oportunidades, de ninguneos hacia sus vidas, hartas de que a lo largo de los años continuasen soportando las desigualdades en un país que se consideraba un ejemplo de democracia. Alfredo Palacios, el hombre académico “blanco” que, en su más de setenta años de vida, probablemente nunca hubiera sido racializado y que categóricamente afirmaba que no había

problemas raciales, no dio solamente su opinión contraria al obvio censo común de la platea, sino que desconsideró la voz de la audiencia al negar el objeto de lucha de la misma. A pesar de tratarse de una persona de amplia trayectoria de lucha social y defensor de los derechos de las personas trabajadoras y en situación de desventaja social, no conocía, no percibía o quizá le desinteresaban los problemas raciales locales. Si en tanto marxista explicaba la desigualdad como una cuestión de lucha de clases, podría haber extendido la misma explicación también hacia la población afroestadunidense, cosa que no hizo, por eso afirmó que allá sí había problemas raciales. Con relación a este punto: el uso de la vieja y archiconocida comparación con el racismo de los Estados Unidos hacia su población afroamericana, que parece eliminar a simple vista cualquier otro tipo de racismo, lo único que demuestra es que la persona que la hace desconoce la realidad por dentro de las vicisitudes de los fenómenos racistas.

Con relación al silencio de la platea ante la voz de Palacios los tres conceptos sugeridos arriba también contribuyen a pensar lo ocurrido.

El lugar del habla explica que, en la emisión de los mensajes producidos en las sociedades reproductoras de desigualdades, las condiciones desde donde se emiten los mensajes también son desiguales, por lo tanto, es necesario aclarar desde dónde se habla (Ribeiro). ¿Quién tenía la palabra a la hora de explicar el racismo? ¿El académico “blanco” no racializado, “alguien de afuera” o un sujeto racializado? En principio, los dos podrían hacerlo; es decir, tanto el catedrático como la audiencia racializada, podrían hablar de racismo. Nada impide, como afirma Djalмира Ribeiro en *O lugar da fala*, que una persona, aun en un lugar de privilegio con relación a otra, pueda opinar sobre la situación de la segunda. Incluso, a veces con más lucidez. Por otro lado, alguien porque es afrodescendiente no necesariamente debe saber explicar el racismo, incluso podría llegar a negarlo (40) como lo hizo Díaz, que prefería la explicación del mérito individual como modo de mejorar de vida. En palabras de Ribeiro: “el lugar social no determina una conciencia discursiva sobre ese lugar” (41). Pero, dada la jerarquización de las condiciones donde se emiten los mensajes, es mucho menos probable que un mensaje o una denuncia emitidos por personas en condiciones de inferiorización sean más conocidos que la de un intelectual, y, menos aún, de un intelectual del prestigio de Palacios. No significa, entonces, que Palacios, hombre académico, proveniente de un lugar de privilegio, no pueda opinar sobre racismo. Es más, tratándose de alguien comprometido con la desigualdad, debía hacerlo. Pero sí sería más preciso para la calidad del mensaje que la persona que emite su opinión y está en situación de poder estructural —en este caso, sus cargos políticos y la academia— diga desde dónde habla. De este modo, quedaría establecida desde un principio la relación de poder en cuanto a la producción de conocimientos intelectuales de la sociedad y desde qué lugar de dicha relación emite su mensaje. ¿Por qué el discurso de Palacios parece tener más poder? Entre otras cosas, porque el lugar del habla no fue tomado en cuenta. En el caso que aquí vemos, las condiciones sociales entre el orador y su platea eran socialmente desiguales. Y Palacios realmente no conocía el problema rioplatense ni desde su experiencia individual, ni desde estudios sociológicos locales.

El concepto de violencia epistémica también aporta en este caso que abordamos, sobre todo porque puede explicar por qué calló la platea. Para la feminista hindú Gayatri Spivak, las relaciones de poder fuerzan a la invención del *otro*, quitándole a quien está en situación de subalternidad, la posibilidad de habla

(Spivak). En nuestro ejemplo no es que Palacios hiciese callar a nadie, pero su simple presencia, su trayectoria de intelectual reconocido, su posición social, su cuerpo de hombre “blanco”, dentro del performace social, era la autoridad que provocaba el silencio de la platea que no se animó en ese momento a rebatirlo. El callarse colectivamente bien pudo suceder con el fin de no provocar una situación de mala educación con el invitado que había tenido el gesto de acudir al convite o por una inhibición ante la autoridad intelectual por parte de sujetos desconocidos en su medio, además de pertenecientes a un grupo históricamente pobre en capital cultural, en el sentido que lo plantea Pierre Bourdieu. No se animaron a hablar, fueron silencio. Esto no significaba que quienes escuchaban necesariamente concordasen con el catedrático, tomando en cuenta, no solamente las largas luchas contra el racismo de las que venían, sino, el hecho de que los intelectuales, a veces, caían antipáticos. Así lo dio a entender el lector Scotti cuando aludió al snobismo de algunos de ellos que hacían referencia a la “raza negra” uruguaya exotizándola como si estuviesen en un salón de música cubana, en los campos de algodón norteamericanos o en una *favela* carioca.

Por último, el punto de desencuentro entre el catedrático y la mayoría de la audiencia reunida también puede ser considerado como racismo epistémico. Según el investigador Ramón Grosfoguel, la razón occidental, así como nuestras universidades occidentalizadas, operan con racismo epistémico porque se consideran poseedoras del verdadero conocimiento en relación con los producidos en todo el orbe. Se adjudican una autoridad epistémica que posee, incluso, una geografía determinada –el occidente europeo– y subvalorizan los demás conocimientos no occidentales. Su desarrollo epistemológico, sin embargo, dice Grosfoguel, surge después de haber destruido otros saberes, es decir, luego de cometer epistemicidios (Grosfoguel).

En nuestro caso, Palacios posee la legitimidad del conocimiento por provenir de un medio intelectualmente reconocido y que, por ende, tiene la autoridad para determinar la verdad sobre las desigualdades, aunque desconozca las opiniones contra el racismo que, desde décadas, venían reiterando los grupos racializados rioplatenses.

Ahora bien, estas apreciaciones se complejizan al provenir de un luchador social, un estudioso, un socialista y latinoamericanista comprometido como Palacios y deja ver cómo el racismo desde la estructura se mueve sutilmente y reproduce el patrón de inferiorización en resortes variados y entrelazados, provocando que en las prácticas y comportamientos de la cotidianidad aparezcan como algo normal.

## Conclusiones

En la década de los cuarenta, durante un momento donde se defendían con mayor urgencia los valores democráticos, la colectividad afrouroguaya se vio interpelada a cuestionar sobre el racismo en su propia casa. En la discusión, las opiniones fueron divididas de forma desproporcionada. Solamente Antonio Díaz de *Revista Uruguay* discordaba de las demás negando el racismo. No obstante, fuera de dicha discusión y, en los hechos, la propia revista publicó tiempo después denuncias de racismo.

La diferencia de opiniones parece tener que ver con la falta de una definición de lo que era un “problema racial” y, esto, a pesar de los ejemplos dados por quienes defendían la postura de que sí existían. El desentendimiento tenía relación, entonces, con la perspectiva desde dónde se veía el problema: en las experiencias personales o en los funcionamientos estructurales. Lo que no significa que ambas no pudieran ser pensadas juntas. Así lo planteó, por ejemplo, *Democracia*, que afirmaba categóricamente que los problemas raciales existían el Río de la Plata y también concordaba en que el egoísmo entre pares era un problema para ascender socialmente. Sin embargo, dada la complejidad histórica, social, cultural que implica el racismo, solo puede ser estructural, aunque a veces parezca más o menos directo, más o menos violento, más o menos visible.

Si para Díaz, la falta de oportunidades y la necesidad de mejores condiciones para la población afrouroguaya no eran un problema de toda ella, sino de situaciones personales donde el mérito individual las resolvía, era porque Díaz, al no percibir el problema de forma estructural, no lo entendía como racismo. En consecuencia, no valoraba demasiado las acciones colectivas contra el mismo. Por dicho motivo, como dijo el lector Scotti, parecía estar “totalmente a ciegas en lo que respecta a la razón de los actos y a la circunstancia que sucinta al Movimiento Unificador de la Raza Negra” (*Nuestra Raza* 142:2).

El debate entre miembros de la Raza Negra del Uruguay y una figura “de afuera” en posición de poder muestra cómo fue de complejo y difícil visibilizar el racismo como problemática social tanto para Díaz como para Palacios. El artículo rescató tres modos de explicarlo: como un problema de clase (Palacios), como una lucha individual dentro de los derechos democráticos (Díaz) o como racismo donde existía la discriminación “racial” entreverada con otras situaciones (Guadalupe, Scotti, Chagas y *Democracia*). Esta última explicación más cercana a la interseccionalidad constituyó la mayoría de las opiniones afrouroguayas, lo cual justificaba que sus asociaciones estuviesen organizadas para resolver el problema del racismo, lo que captó Sandalio Junco sobre la existencia de las organizaciones afro.

El caso visto a la luz de los abordajes teóricos mostró por qué y de qué forma un discurso pueden tornarse dominante, aun sin conocimiento de causa. La jerarquización de los saberes y la instalación de las verdades hicieron de la afirmación de Palacios la voz dominante.

Quedó claro que la izquierda de los años cuarenta, salvo excepciones, invisibilizó el racismo local y no lo incluyó en sus plataformas de luchas sociales, lo cual explica por qué fue tan importante que las personas de la población afrouroguaya se organizaran en colectivo. La inclusión del lugar del habla en el desempeño de la intelectualidad crítica aporta calidad epistémica, porque tiende a igualar las condiciones donde se produce el conocimiento.

En el caso expuesto en el artículo pudo verse cómo el racismo se reproduce por medio de los distintos mecanismos en los que se sostiene, tales como la violencia epistémica o el racismo epistémico, donde fuertes resortes de la estructura social lo reproducen de forma velada o explícita y tienen agentes de reproducción tanto en sectores reaccionarios como en corrientes progresistas.

## Bibliografía

### Revistas y periódicos consultados

*Revista Uruguay*, Montevideo. Número 5, junio de 1945. Número 6, julio de 1945. Número 27, abril de 1947. Número 28, mayo de 1947.

*Nuestra Raza*, Montevideo. Número 141, mayo de 1945. Número 142, junio de 1945. Número 162.

*Democracia*, Rocha. Número 26, 3ª época, junio de 1945. Número 18, 3ª época, octubre de 1944.

### Fuentes secundarias

Acree, William y Alex Borucki. *Jacinto Ventura de Molina: los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso, 2008.

Andrews, George R. "Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000". *The Americas* 67/1 (2010): 83-107.

\_\_\_\_\_. *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*, Montevideo: Linardi y Risso, 2010.

Burgueño, María Cristina. *Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2015.

García, Mónica. "La Propaganda: órgano de difusión de dos orillas". *NuestrAmérica* 3/6 (2015): 149-165.

\_\_\_\_\_. "Respuestas al racismo". *La Manzana*, X/13 (2016): 46-54.

\_\_\_\_\_. "Autodesignaciones de las y los afrouroguayos en su prensa (1872-1952)". *Intellèctus* 1 (2018): 1-27.

\_\_\_\_\_. "La prensa afrouroguaya, un logro colectivo. Estudio de sus publicaciones entre 1892 y 1952". Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

Gortázar, Alejandro. *El Licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina*, Montevideo: Trilce, 2007.

Grosfoguel, Ramón. "Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI". *Tabula Rasa* 19 (2013): 31-58 [en línea] [02grosfoguel.pdf \(revistatabularasa.org\)](https://doi.org/10.21703/tabularasa.19.31-58)

Hall, Stuart. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, Eds. Colombia, 2010.

Junco, Sandalio. "El Problema de la Raza Negra y el Movimiento Proletario". *Bajo la bandera de la C.S.L.A.: resoluciones y documentos varios del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana efectuado en Montevideo en Mayo de 1929*. Montevideo: Imprenta La Linotipo (1930) 160-181.

Oliva, Elena. "'Queremos nuestra emancipación y la conseguiremos': mujeres en la prensa negra/afro de Cuba y Uruguay durante la primera mitad del siglo XX", *PerspectivasAfro* 1/1 (2021): 65-84. DOI <https://doi.org/10.32997/pa-2021-3544>

Oliva, María Elena y José Antonio Caicedo. "Intelectuales afrodescendientes en América Latina y el Caribe: figuras, discursos y espacios de difusión". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 16 (2021): 10-20.

- Palermo, Eduardo. "Prensa y política afro uruguaya: *Nuestra Raza* y el Partido Autóctono Negro-primera mitad del siglo xx". *Revista Prâksis* Novo Hamburgo 16/1 (2019) [en línea] <https://periodicos.feevale.br/seer/index.php/revistapraksis/article/view/1740/2321>.
- Pigna, Felipe. "Alfredo Palacios". *El Historiador* [en línea] <https://www.elhistoriador.com.ar/alfredo-palacios/>.
- Pita, Alexandra. *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México /Universidad de Colima, 2009.
- \_\_\_\_\_. "Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad." Reseña. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 57 (2013): 296-299.
- Pralong, Óscar. "Alfredo Palacios, legislador de América", *Repertorio Americano* 22 (2012): 235-242.
- Rama, Carlos. *Historia del movimiento social latinoamericano contemporáneo*, Barcelona: Laia, 1976.
- Rial, Juan. "El 'imaginario social' uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos (de-re)construcción". *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después*. Perelli, Carina y Juan Rial. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Ribeiro, Djalмира. *O lugar da fala*. São Paulo: Pólen Livros, 2019.
- Rodríguez, Ana María. *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- Rodríguez Romero, Jorge. *Mbundo malungo a mundele. Historia del Movimiento Afrouroguayo y sus alternativas de desarrollo*. Montevideo: Rosebud Ediciones, 2006.
- Spivak, Gayatri. *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu D'art Contemporani de Barcelo: Barcelona, 2009.